

# **DOUGLASS C. NORTH**

## **Entre la Teoría y la Historia Económica**

**María Claudia Saavedra Restrepo\***

Douglass C. North, premio Nobel de Economía en 1993, nació en Cambridge, Massachusetts en 1920. En su infancia vivió en Suiza hasta el regreso a Estados Unidos con su familia en 1933. Fue admitido en la Universidad de Harvard, pero decidió ir a Berkeley California, donde llegó a ser un convencido marxista, participó en actividades estudiantiles liberales y actuó como activista antimilitar.

En la universidad realizó estudios en ciencia política,

filosofía y economía, los cuales suspendió cuando al iniciar la guerra se vinculó durante tres años a la Marina Mercante, tiempo en el cual sus intereses se centraron en la lectura y en su gran afición por la fotografía. Cuando regresó a graduarse, lo hizo con el propósito de mejorar la sociedad con los elementos que le aportara su formación como economista y con el convencimiento, desde entonces, de la necesidad de comprender los procesos económicos a través del tiempo.

---

\* Profesora Asociada. Universidad Nacional de Colombia - Sede de Medellín. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Departamento de Historia

En Berkeley, si bien North no había aprendido mucho de economía formal, había recibido la influencia de historiadores sociales e historiadores económicos de la escuela marxista. Es prácticamente en su primer trabajo, en la Universidad de Washington en Seattle, donde logra desarrollar su formación teórica al dedicarse de manera sistemática al estudio de la teoría económica y a adquirir muchas herramientas teóricas.

Después de su permanencia en Seattle, trabajó durante más de 25 años en la Universidad de Washington, de donde se retiró para ingresar en la Washington University en Saint Louis. Durante su vida se ha desempeñado como catedrático de varias universidades y como asesor de política económica en diversos países.

Los primeros trabajos y publicaciones de North se centraron en el análisis de los seguros de vida y en el

de la actividad bancaria. La Historia de los Seguros en los Estados Unidos fue el tema de la disertación de su tesis, que además le permitió obtener una beca del Consejo de Investigación de Ciencias Sociales. Luego se orientó a un trabajo más analítico del crecimiento económico regional, línea en la que elaboró su primer artículo para el *Journal of Political Economy* titulado "Teoría de la localización y crecimiento económico regional".

Por sus contactos con la Asociación de Historia Económica, fue invitado en 1957 como investigador asociado, en la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas. Allí logró contacto con importantes economistas del momento y tuvo la oportunidad de participar, un día de cada semana, en un seminario en Baltimore con Simon Kuznets; además adelantó el trabajo empírico que le permitió su más temprano estudio cuantitativo de la

Balanza de Pagos de los Estados Unidos, desde 1790 hasta 1860.

Entre el año de 1957-58 y 1966-67 cuando fue a Génova con una beca Ford, North realizó un trabajo acerca de la historia económica norteamericana, que fue la base para su libro "El crecimiento económico de los Estados Unidos desde 1790 hasta 1860", donde analiza el comportamiento de los mercados en el contexto de un modelo de crecimiento de las exportaciones primarias.

En 1957 se marcó el comienzo de la Nueva Historia Económica en los Estados Unidos, a partir del interés en desarrollar y aplicar la teoría económica y los métodos cuantitativos a la Historia. North, considerado como uno de los pioneros de la Escuela de Historia Cuantitativa junto con Simon Kuznets y Robert Fogel, es reconocido también como uno de los más representativos analistas de la

Nueva Historia Económica y particularmente de la Cliometría (en evocación a Clio la musa de la Historia), por la rigurosa aplicación de las herramientas de la teoría neoclásica al análisis de la historia económica.

Desde la nueva corriente de la Cliometría, se propuso la reconstrucción de la economía del pasado en series continuas de macromagnitudes lo cual exigió, entre otras cosas, la discusión y depuración de la información cuantitativa, la aplicación de procedimientos refinados de control estadístico y aplicación de métodos econométricos. En las décadas de 1960 y 1970, a estos analistas también se les conoció, en conjunto, como "Nueva Historia Económica", caracterizados metodológicamente por el énfasis en la medida y el reconocimiento de las relaciones entre medida y teoría. En sus primeras intervenciones, además de lo innovador de su método, los cliómetras cuestionaron al-

gunas de las interpretaciones históricas más generalmente aceptadas y más prestigiosamente avaladas por autores reconocidos, como fueron los casos de la famosa tesis de Rostow en torno al despegue del crecimiento, de la tesis acerca del papel económico del esclavismo en el sur de los Estados Unidos antes de la guerra de Secesión o de aquella que asigna a los ferrocarriles un aporte definitivo al crecimiento económico de los Estados Unidos.

Dedicados tanto a trabajos de carácter cuantitativo como a la elaboración de hipótesis explicativas para los problemas históricos, los cliómetras buscan la validéz de las relaciones elegidas en la coherencia lógica y en la contrastación con los hechos que se pueden medir. Metodológicamente, el uso de supuestos contrafactuales les permite suponer la realidad económica tal y como fue, en un momento determinado del pasado y en ausencia de uno de sus

elementos constitutivos; ésto es la aplicación del supuesto del *caeteris paribus* a la confrontación con la realidad histórica y la que hubiera podido ser si no hubiera pasado lo que en realidad ocurrió. Esta innovación tecnológica de los contrafactuales generò mucha polèmica, con acusaciones de ser una forma de historia-ficción no obstante que lo que caracteriza a estos historiadores económicos es una mayor aproximación entre explicación histórica y análisis económico, de tal manera que el énfasis es más en el análisis económico que en la propia cuantificación.

La cliometría aparece entonces como una forma de teoría neoclásica aplicada, al tratar la investigación histórica económica con modelos econométricos; pero el problema se presenta cuando el cliómetra no se resigna a investigar sectores limitados de la realidad sino que pretende aplicar sus métodos, con el recur-

so teórico de la teoría neoclásica, para ofrecer explicaciones globales. En este intento se ha optado por la vía del estudio de las instituciones y de los derechos de propiedad.

Ya en 1965 Douglass North se lamentaba de la restricción del enfoque cliométrico a campos muy limitados de la investigación y ponía el ejemplo de la historia económica del trabajo, que aunque había sido elegido como tema por varios especialistas, quedaba circunscrito a la historia sindical, no obstante que en los Estados Unidos los trabajadores sindicalizados no excedían el 5% en 1900; Fogel y Fishlow por su parte plantearon con preocupación la marginación de la Nueva Historia Económica de problemas como los de la distribución y la equidad, en aras al estudio preferencial de la producción.

En la década de 1960, North desarrolla su perspectiva analítica a partir del es-

tudio empírico de las fuerzas del progreso económico en el largo plazo. Junto con él varios estudiosos se interesaron en el cambio demográfico, la acumulación de capital, el aumento de la productividad, el transporte y la expansión de los mercados, se preocuparon por entender las fuerzas que hacen productiva una economía (Nueva economía del crecimiento) y por buscar cómo alentar a las economías, a los sistemas políticos y a las sociedades para la introducción de cambios a favor de la productividad y la creatividad. Durante la década de los 60s y comienzos de la de los 70s, estos trabajos logran un gran reconocimiento en el medio académico de los Estados Unidos.

Fue 1966 y 1967 cuando North decidió pasar de la Historia Económica norteamericana a la europea; por entonces se le otorgó la beca para vivir en Génova por un año. A raíz de su nueva perspectiva de estu-

dio, rápidamente empezó a convencerse que con las herramientas de la teoría económica neoclásica no eran posible explicar el tipo de cambios sociales fundamentales característicos de las economías europeas desde tiempos medievales; y a partir de los análisis comparativos pudo detectar que aunque se requerían nuevas herramientas, ellas simplemente no existían.

Así emprendió una largo camino para buscar un esquema de trabajo con nuevas herramientas de análisis que fueran pertinentes para analizar el entorno de la economía institucional. El resultado fue de dos libros iniciales, uno con Lance Davis "Cambio institucional y crecimiento económico americano" (1971) y otro con Robert Thomas "El crecimiento del mundo occidental: una nueva historia económica" (1973). Ambos libros fueron planteados desde la teoría económica neoclásica y aportaron conclusiones poco llamativas,

como la noción de que las instituciones fueran eficientes y la imposibilidad de explicar la pobreza en el largo plazo en un contexto neoclásico.

Entre sus publicaciones se cuentan además "El crecimiento económico de los Estados Unidos entre 1760 y 1850", "El nacimiento del mundo occidental del año 900 al 1700" (1973) y "Estructura y cambio en la historia económica" (1981); en esta última obra abandonó la noción de eficiencia institucional e intentó explicar -también desde la teoría neoclásica- el porqué de la ineficiencia y responder porqué el Estado produce reglas que no llevan al crecimiento económico.

No se trataba sólo de la comprensión de los procesos económicos, sino que parecía necesario la comprensión del proceso político; fue ésta necesidad la que motivó a North para buscar colegas que estuviesen interesados en desarro-

llar modelos político-económicos. Dejó entonces, en 1983, la Universidad de Washington después de estar allá por más de 25 años y se trasladó a Washington University en San Louis donde encontró un grupo dinámico de jóvenes científicos políticos y economistas que se interesaron en desarrollar nuevos modelos de economía política, y donde logró crear el Centro de Economía Política que continúa siendo un creativo centro de investigación.

Durante todos los años 80s North se ocupó de explorar los cambios institucionales a largo plazo y publicó como resultado de este trabajo "Instituciones, cambio institucional y funcionamiento económico" (1990), donde logró dar coherencia al postulado de la racionalidad. Tuvo que explicar porqué la gente hace las escogencias que hace, porqué las ideologías pueden hacer dar forma a las elecciones de la gente y dirigir la ma-

nera como la economía lo retoma a través de largos periodos de tiempo. Desde 1990 la investigación de North ha estado dirigida hacia este campo.

Por su obra se hizo merecedor, en 1983, del Premio Nobel en Ciencias Económicas; compartido en esa ocasión con Robert Fogel. Este premio les fue otorgado por haber renovado la investigación en historia económica con aplicación de la teoría económica y los métodos cuantitativos, para explicar el cambio económico e institucional; su persistente interés en la importancia del rigor teórico y su énfasis en el papel de las instituciones, permitió que influyeran no sólo en los historiadores económicos sino también en los economistas y en los científicos políticos.

A North se le identifica más por sus contribuciones a la teoría económica en comparación con las hechas a la historia económica; su reconocimiento en la

historia del pensamiento económico tiene hoy mucho más que ver con ser uno de los padres de la Nueva Economía Institucional, una escuela que ha superado los cánones de la ortodoxia neoclásica e integrado el análisis económico con la historia y las instituciones. La incorporación de una teoría de las instituciones a la teoría económica la ha logrado en un marco analítico que complementa, modifica, y critica en algunos de sus supuestos la teoría neoclásica.

Su punto de partida para acercarse a la historia tuvo que ver con el porqué del fuerte crecimiento económico de los Estados Unidos frente al resto del mundo; y su respuesta se remitió a las instituciones como aquello que establecía la diferencia, porque ellas “definen y limitan el conjunto de elecciones de los individuos” a partir de la dotación inicial de recursos naturales, del capital y el recurso humano. Sus estudios sobre el de-

sarrollo económico, con base en el cambio que han sufrido las instituciones en distintos países, han permitido volver a las formulaciones clásicas en cuanto a que la libertad económica y política con seguridad jurídica conducen a la profundización de los mercados, a la especialización del trabajo, a su mayor productividad y por ende a un rápido y estable crecimiento económico. Supone que a través de la historia pueden surgir procesos que, por medio de la competencia, permiten reemplazar aquellas instituciones ineficientes por otras eficaces; como si existiera una “mano invisible” de las instituciones en sustitución de la “mano invisible” del mercado.

North entiende las instituciones como las reglas de juego de una sociedad; es decir, aquellas restricciones inventadas por los seres humanos para estructurar la interacción entre los individuos, en tanto estructuras de incentivos o reglas de juego. Las instituciones, se

componen de reglas formales (constituciones, leyes y reglamentos), de restricciones informales (convenciones, normas de comportamiento y códigos de conducta que incluyen las actitudes, valores y normas) y de los mecanismos de corrección que aumentan la probabilidad del cumplimiento de las reglas formales e informales. En tales sentidos las instituciones son diferentes a las organizaciones, que son los grupos de individuos unidos en torno a un propósito común. Como él mismo lo señala:

Las reglas básicas del juego determinan el funcionamiento de cualquier sistema económico capitalista o socialista, clásico o moderno, primitivo o avanzado. Qué va a producirse, cuánto, y en qué forma se distribuirá el producto son los aspectos básicos que definen el funcionamiento, y el reto que se presenta ante los historiadores de la economía es el de analizar y explicar los cambios en tal funcionamiento a lo largo del tiempo. Muchas de las reglas que definen este funcionamiento se especifican como derechos de propiedad que de-

terminan quién debe tener el derecho de usar, enajenar y recibir ingresos de unos recursos.

Señala North que en los análisis económicos es necesaria la integración: política-economía a fin de poder apoyar la elaboración de las políticas en pro del desarrollo económico; sólo así será posible entender que el bienestar de una diversidad de personas se puede afectar con el diseño de una política económica, quienes a su vez reaccionarán a través del sistema político con el fin de alterar ese sistema, sea para cambiarlo o sea para constituir un grupo de interés a favor de promover y mantener esa política. Esta conclusión es muy importante pues según ella, la capacidad para lograr cambios económicos o políticos está definida por la presencia de grupos de interés que siempre se desarrollan como consecuencia de políticas pasadas, a la manera de una herencia que limitará las opciones que se puedan tomar. Si la teoría

no integra la política y la economía, será entonces una teoría de muy poca utilidad; y para poder trascender en tal sentido, se hace necesario conocer la historia.

Estos son en buena medida los presupuestos que sustentan al Neoinstitucionalismo, tanto en lo que respecta a la corriente de Economía Política y de Preferencia Política, como en lo que se refiere a la corriente de Historia Económica. La primera que se orienta al estudio económico de la política, entiende al gobierno como un conjunto de instituciones de diverso tipo, orientadas por patrones culturales establecidos por la tradición y por la herencia, cuya actividad no se rige por criterios de maximización de la utilidad. La segunda, la corriente de Historia Económica, que metodológicamente está más cercana a la Cliometría, hace énfasis en el papel que cumplen las instituciones en la evolución de los sistemas económicos, con la conside-

ración del peso relativo del cambio poblacional y técnico sobre el crecimiento económico. Las instituciones son parte de la historia y son función de la manera como la gente percibe la evolución del mundo a su alrededor.

El supuesto básico de la economía neoclásica referido a la racionalidad de los agentes, es cuestionado en la medida en que se considera que los agentes económicos no actúan independientemente del entorno cultural en que se mueven y del contexto institucional en que se inscriben. Son las instituciones las que median racionalmente ante el sujeto, informándole acerca de sus opciones y motivándolo a la toma de decisiones. En razón a estas consideraciones, los neo-institucionalistas plantean los resultados históricos como un problema de oferta y demanda de cambio institucional, donde la competencia capitalista actúa como un proceso que favorece a los más aptos y a las más efi-

cientes formas institucionales y de organización industrial.

Así, las instituciones pueden ayudar a reducir la incertidumbre en el intercambio y a determinar -junto con la tecnología- los *costos de transacción*, uno de los conceptos más útiles para entender la dinámica económica. Las reglas, creadas y controladas por el sistema político interfieren con la actividad económica y es entonces necesario contar con un sistema político que ponga en marcha los incentivos correctos para que la economía funcione, para que se fomente la cooperación y para que se genere riqueza; el resultado será entonces más político que económico.

Aunque es significativa la cercanía teórica de North con el pensamiento neoclásico, tanto en lo que reconoce como en lo que critica, su trabajo no sólo se apoya en esta corriente del pensamiento económico. También, con una postura

un tanto ecléctica, mantiene algunas de las influencias del marxismo que recibió en Berkeley y se distancia críticamente de la teoría del *laissez faire* revivida por Milton Friedman.

Con relación al pensamiento neoclásico replantea el sentido del concepto de la racionalidad de los agentes económicos, “transfiriendo” esta capacidad de actuar racionalmente a las instituciones.

Respecto al pensamiento marxista, rescata el interés por la dinámica, la preocupación por la interrelación entre la economía y la ideología, por los derechos de propiedad y su relación con la tecnología, y por las creencias de las personas; retoma muy a su manera el concepto de relaciones sociales de producción a partir de los derechos de propiedad y su distribución en la sociedad, y considera las contradicciones sociales como conflictos entre grupos sociales que no llegan

a ser irreconciliables. Por tanto no reconoce North que el desarrollo de la economía conlleve a la destrucción del sistema económico, sino hacia un mayor desarrollo de los servicios y de la economía de transacciones.

En lo que toca con la teoría del *laissez faire* rechaza la idea según la cual los mercados funcionan espontáneamente. Su funcionamiento libre es sólo resultado del papel determinante del Estado que desarrolla reglas de juego para dotarlos de una particular estructura.

Según North, el desarrollo no es sinónimo del aumento de la productividad sino del diseño de reglas de juego que alienten a las economías, a los sistemas políticos y a las sociedades a hacer lo que tienen que hacer para volverse productivas; se trata de cómo proponer incentivos para lograr mayor inversión en capital físico o humano, mayor avance en las tecnologías y mayor creatividad, y tratar

de evitar el la aparición espontánea de incentivos que lleve a que unos ganen a costa de otros. Su obra propone una vía para entender los resultados del desarrollo económico de una sociedad, donde se conjugan las condiciones materiales con las condiciones políticas, dentro de un marco que rescata el proceso de creación de la riqueza formulado por Adam Smith, las relaciones sociales y la superestructura analizadas por Carlos Marx y la microeconomía de los costos de transacción.

Con esta diversidad de influencias teóricas, y su particular manera de recogerlas, North propone una alternativa con el Neoinstitucionalismo, profundiza en la Cliometría y desarrolla, desde la economía, un debate en el campo de la Historia Económica que compromete conceptual y metodológicamente a la historia, para el diseño de una teoría del desarrollo económico en el tiempo.

## NOTA

"El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica: 900-1700".

### BIBLIOGRAFÍA:

- Bejerano, Jesús Antonio. Historia Económica y Desarrollo. Editorial CEREC, Bogotá, 1994.
- Fontana, Josep. Historia; Análisis del pasado y proyecto social. Editorial Crítica. Barcelona, 1982.
- Kalmanovitz, Salomón. Antecedentes y campos de acción del neoinstitucionalismo. Seminario de teoría económica avanzada - Doctorado en Economía, Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá, septiembre de 1998.
- Papeles de Economía Española. No. 20. Fundación Fondo para la investigación económica y social. Madrid, 1984.
- Revista Dinero. Bogotá. Junio 16 de 1998
- Rollinat, Robert. La Nouvelle Histoire Economique. Editions Liris, Paris, 1997

Imprimió L. Vieco e Hijas Ltda.  
Teléfono 255 96 10. Fax 255 95 44  
e-mail: [lvieco@epm.net.co](mailto:lvieco@epm.net.co)  
Medellín. Colombia